



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
“FRANCISCO DE MIRANDA”
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

LA VISIÓN RELIGIOSA, DESDE LA ESPERANZA HASTA LA OTREDAD, EN LAS OBRAS LITERARIAS FALCONIANAS DE CRISTINA GUTIÉRREZ Y WILMARA BORGES.

AUTOR:

Marte, Antony
C.I. 19006736

TUTORA

Sosa, Maylen

Santa Ana de Coro, febrero 2023

ÍNDICE

	pp.
• Planteamiento del tema.....	1
• Antecedentes.....	3
• Objetivos.....	5
• Marco teórico-metodológico.....	6
• Bases teóricas.....	6
• Análisis.....	15
• Conclusiones.....	50
• Referencias bibliográficas.....	51
• Anexos.....	52

**LA VISIÓN RELIGIOSA, DESDE LA ESPERANZA HASTA LA
OTREDAD, EN LAS OBRAS LITERARIAS FALCONIANAS DE
CRISTINA GUTIÉRREZ Y WILMARA BORGES**

MARTE ANTONY AEMA0923@GMAIL.COM

RESUMEN

En la literatura falconiana encontramos elementos religiosos que están ligados a la idiosincrasia regional. Indistintamente la fe que se profese, como creyentes; lo religioso existe como un sustrato que permea la literatura de los que escriben en esta región. Muchos escritores muestran en sus obras elementos simbólicos propios de sus creencias religiosas, que han recibido a través de su educación y respecto a los cuales hay identificación o rechazo, evidente en sus textos.

En esta oportunidad, se plantea analizar la visión religiosa desde las perspectivas de esperanza y otredad, en la obra literaria *Estatua de Sal* de Cristina Gutiérrez y *Colores Raros* de Wilmara Borges.

PALABRAS CLAVES: RELIGIÓN, ESPÍRITUAL, ESPERANZA, OTREDAD, SAGRADO.

**THE RELIGIOUS VISION, FROM HOPE TO OTHERNESS, IN THE
FALCONIAN LITERARY WORKS OF CRISTINA GUTIÉRREZ AND
WILMARA BORGES**

MARS ANTONY AEMA0923@GMAIL.COM

SUMMARY

In Falconian literature we find religious elements that are linked to the regional idiosyncrasy. Regardless of the faith that is professed, as believers; The religious exists as a substratum that permeates the literature of those who write in this region. Many writers show in their works symbolic elements of their religious beliefs, which they have received through their education and with respect to which there is identification or rejection, evident in their texts.

On this occasion, it is proposed to analyze the religious vision from the perspectives of hope and otherness, in the literary work *Estatua de Sal* by Cristina Gutiérrez and *Colores Raros* by Wilmara Borges.

KEY WORDS: RELIGION, SPITITUAL, HOPE, OTHERNESS, SACRED.

INTRODUCCIÓN

La literatura es un arte de gran envergadura, que tiene la palabra como instrumento para dar forma y esencia, recrear pensamientos, sentimientos, emociones, y todo un cúmulo de expresiones que buscan conceder belleza y valor a la vida.

En ese orden de ideas, la realidad va siendo transformada por la literatura, que involucra a veces aspectos como las expresiones religiosas. Y es que precisamente la Biblia; el máximo texto de referencia religiosa, es considerado uno de los más grandes libros de todos los tiempos.

Este aspecto de lo religioso es un tema presente en un sinnúmero de obras literarias, tal vez porque la religión termina siendo una necesidad inmersa en todos los contextos; esta dimensión aparece plasmada de diversas formas, por lo que algunos autores se mantienen dentro de esa perspectiva de la religión como sinónimo de esperanza, y otros tantos se atreven a fijar una postura más cuestionable, desde cierto punto de vista, ya que expresan una religiosidad más prosaica.

Y es precisamente, esa particularidad para reflejar el aspecto religioso, el tema de estudio de la investigación en curso, denominada: *la visión religiosa, desde las perspectivas de la esperanza y la otredad, en las obras literarias falconianas de Cristina Gutiérrez y Wilmara Borges.*

Destacando que la literatura falconiana actual se caracteriza por una extensa producción, en donde tanto grandes como noveles escritores se perfilan como prometedores, por su originalidad y carácter fuera de lo convencional.

PLANTEAMIENTO DEL TEMA:

Desde un punto de vista genérico, la cosmovisión del pensamiento humano se ha encontrado fijado entre dos vertientes, el hecho ontológico de la muerte y ese deseo permanente por preservarla. Este pesar es una de las variantes filosóficas por las que el ser humano se ha mantenido en recelo continuo.

De tal manera que muchos de los planteamientos iniciales de la humanidad se encuentran en consonancia con este hecho particular, es decir, la muerte y la vida. No obstante, el pensar en esa consciencia plural, da pie a una necesidad inherente a la condición humana, que no es más que la creencia en un ser superior, el pensar en la salvación, en la esperanza. Temas tocados por la teología, pero desentrañados en la escatología.

No obstante, para entender esa necesidad se debe recurrir al inciso de la deidad como salvación y a la esperanza como eje transitivo del pensamiento humano, creando a su vez, el sentimiento de la devoción.

Esta devoción ha sido manifestada de múltiples formas y en diferentes culturas a lo largo de la historia humana. Desde la adoración al sol y las estrellas por los indígenas, al mismo hombre de maíz (Popol Vuh), pasando por los dioses nórdicos, griegos, romanos, entre otros.

Lo espiritual para los seres humanos es algo muy importante para su desarrollo y su vida diaria. Y estos elementos son internalizados y manifestados de diversas formas. Lo bueno o lo malo en este tema, es relativo; depende de la intención o de la fe de cada cual.

El ámbito literario no escapa a la presencia del tema de la religión, existen autores que incluyen elementos religiosos dentro de sus obras,

algunos de forma subconsciente y otros con toda intencionalidad. Dichos elementos marcan la obra y conducen al lector a entenderla de formas distintas.

En la literatura falconiana encontramos elementos religiosos que están ligados a la idiosincrasia y a la cultura regional. Indistintamente la fe que se profese, como creyentes o devotos; lo religioso existe como un sustrato que permea la literatura de los que escriben en esta región. Muchos escritores muestran en sus obras una serie de elementos simbólicos propios de sus creencias religiosas, que han recibido a través de su educación o en sus primeros años de vida, y respecto a los cuales hay identificación o rechazo, evidente en sus textos.

En esta oportunidad, se toma como referencia dos noveles escritoras falconianas, las cuales vienen realizando su obra en tiempos muy similares, y que se formaron en contextos parecidos, pero sus visiones y planteamientos religiosos se oponen entre sí.

Por lo que se plantea realizar un análisis de la visión religiosa, desde las perspectivas de la esperanza y la otredad, en las obras literarias de las falconianas Cristina Gutiérrez y Wilmara Borges. Así, resulta interesante cómo la visión de la religión desde la esperanza está presente en la narrativa de Wilmara Borges en su texto *Colores raros*, mientras que Cristina Gutiérrez muestra una perspectiva simbólica religiosa desde la otredad.

Wilmara Borges, durante su peregrinar en el texto *Colores raros*, aunque a veces es presa del desaliento, constantemente muestra elementos que sobrevienen a ella como enviados por un ser supremo, que la confortan. La creencia en una deidad, supone conferirle un estado espiritual a la materia, un grado de fe que va más allá de lo científicamente comprobable.

Por su parte, Cristina Gutiérrez en su libro *Estatua de sal*, hace ya, desde el título una alegoría a un pasaje bíblico: Génesis 19, 24; “pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se quedó convertida en estatua de sal”. Quizá maneja esa metáfora aludiendo a lo que es posible que ocurra si vira su rostro al pasado. Por esa razón, va de lugar en lugar dejando cada vez más atrás elementos como la casa, la familia, la cruz, aspectos que serán objeto de estudio en esta investigación.

Sin embargo, en su lenguaje siguen muy presentes todos los arquetipos religiosos y se observa que maneja con naturalidad el argot cristiano, a veces de manera directa y sencilla, a veces con ironía y sátira.

De tal manera que se quiere realizar un estudio comparativo entre esas dos visiones de la religión en los textos de la literatura falconiana contemporánea, y para ello, se manejarán postulados teóricos extraídos de la Biblia, siendo objeto de análisis como teoría literaria, además de otras teorías complementarias.

En tal sentido, se estudiará una serie de símbolos, elementos, arquetipos y estereotipos religiosos a la luz de la Biblia, y sus diferentes interpretaciones por cada una de las autoras. Indiscutiblemente elementos como la fe, la familia, la esperanza, la sexualidad, Dios, la cruz, el dolor y otros estarán presentes en el desarrollo de la presente investigación.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN:

En el siguiente apartado se muestran los trabajos, documentos y referentes de estudio que contienen información teórica de importancia y que consideramos precedentes válidos de esta investigación, se trata de investigaciones previas en las que se analiza el tema de la religión, presente en obras literarias.

Morales Hurtado (2004), en su trabajo titulado: "Presencia del judaísmo y catolicismo en la poesía de Elías David Curiel", describe que la investigación se centra en reconocer la presencia religiosa del judaísmo y del catolicismo en la poesía de Curiel, siguiendo un estudio de carácter descriptivo-explicativo, para reforzar el reconocimiento de los elementos simbólicos de las dos religiones a partir de la esencia misma y la raíz ancestral del poeta. Permitiendo reconocer además una poesía cargada de alegorías del mundo religioso, donde la enseñanza divina se transfigura en metáforas cotidianas.

Esta investigación guarda relación con el presente trabajo, en tanto que ambos se centran en el análisis literario para alcanzar la identificación de elementos religiosos presentes en determinadas obras, con la intencionalidad de establecer comparación, en el caso del antecedente; hacerlo entre dos religiones, en la presente investigación; entre la visión de la religión de dos escritoras.

Santos de la Morena (2017), en su trabajo titulado: "Presencia y tratamiento de la religión en la literatura de Miguel de Cervantes: una visión a partir de su obra completa", recorre la obra completa del escritor español para proponer un acercamiento a los aspectos fundamentales de su producción vinculados a la religión. No para retomar el problema clásico del pensamiento religioso, sino, para poner de manifiesto la presencia de varios temas que resultan conflictivos para la crítica o que no han recibido suficiente atención. Su finalidad es establecer un análisis comparativo entre todas las creaciones del autor para lograr una visión global.

Este trabajo resulta un antecedente válido, porque la finalidad del mismo se relaciona con la investigación en curso, al centrarse ambos en identificar la visión religiosa de un escritor presente en sus obras.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Objetivo general

Analizar la visión religiosa, desde las perspectivas de la esperanza y la otredad, en las obras literarias falconianas de Cristina Gutiérrez y Wilmara Borges.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos religiosos presentes en las obras literarias de las escritoras falconianas Cristina Gutiérrez y Wilmara Borges.
- Describir la visión con la que cada escritora maneja los elementos religiosos dentro de sus obras.
- Comparar las perspectivas religiosas de ambas escritoras, desde la esperanza y la otredad.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

A continuación, se presentarán una serie de postulados que contribuirán a darle un basamento teórico a todo cuanto se propone en esta investigación.

BASES TEÓRICAS:

La religión y otros conceptos de lo sagrado:

La religión en sí parte de un hecho sagrado, sin embargo, es la interpretación humana quien define las doctrinas, que según cada religión son el camino innegable hacia el encuentro con lo divino. Partiendo de esto encontramos diversidad de religiones todas salidas de la misma escritura, por poner un ejemplo está la biblia; dicho texto se considera uno de los mayores libros inspirados por Dios y por supuesto el principal de los textos sagrados por su veracidad. Al respecto Cantón, 2008 señala:

La religión puede ser definida como la puesta en marcha de una relación de intercambio simbólico con una realidad que a veces es considerada trascendente por los actores sociales, relación que legitima valores y visiones de orden social establecidos o las impugna, y que desencadena importantes consecuencias prácticas en la vida cotidiana y en sus dimensiones político, social, económica, terapéutica, simbólica y socio familiar. Las negociaciones con lo divino, sagrado, numinoso, trascendente, o como queramos llamarlo, son siempre un salto imaginativo a partir de negociaciones bien terrenales. (2008:292).

Con la evolución y la llegada de nuevas corrientes del pensamiento, el auge por las religiones, el fanatismo religioso y el teocentrismo, fue en decadencia e inicia la secularización del hombre,

más allá de lo sagrado y lo profano, el hombre asume una nueva posición donde se erige como epicentro en el mundo y se inicia una nueva vertiente que pudiera denominarse antropocentrismo al respecto Cogley, J. en *La religión en una época secular*: expresa:

Lo que está muerto no es Dios, sino la fe en Dios... Vivimos en una sociedad secular en la que Dios no tiene un papel importante en la vida, pensamientos o actos de los hombres: los hombres saben ahora que pueden arreglárselas prácticamente, emocionalmente e intelectualmente sin referencia a Dios (1969; 31)

De esta manera la religión ha perdido fuerza respecto a los fanatismos extremos de la edad media, sin embargo, muchas religiones siguieron emergiendo y muchas doctrinas humanas siguen incidiendo en las culturas y sociedades.

Implicaciones del hecho religioso en la modernidad y postmodernidad:

Como se ha puesto de manifiesto previamente, la transformación del hecho religioso, del extremismo hasta la secularización, es una realidad en la modernidad. Sobre esto Luis Bahamondes González refiere que:

La moral se habría librado de la autoridad eclesial y de las creencias religiosas, para refugiarse en la ciencia como baluarte del razonamiento... [...]Sus implicaciones en la sociedad moderna se establecieron a partir del distanciamiento de “lo religioso” de la esfera política y social, unido al desencanto de las formas tradicionales de funcionamiento de las entidades religiosas establecidas. (2013: 43)

Así, se impuso la razón sobre los misticismos religiosos y otras doctrinas ultraconservadoras que exponían al extremo las normativas religiosas. sin embargo, con la modernidad se impone una nueva tendencia, “la concepción de secularización se asoció con la idea de

modernización, por lo cual se argumentó que toda sociedad modernizada era secularizada.” (1969: 44).

De esta manera se instaura una tendencia hacia el mundo moderno y con ello hacia la secularización y desplazamiento de la religión como centro, sobre todo en las sociedades occidentales. “La rígida dicotomía sagrado-profano establecida a nivel social no parece tener el mismo atractivo o validéz para las personas, quienes continuamente invocan la ayuda de lo divino para solucionar sus problemas” (2013,45) así que inicia una nueva manera de vivir y experimentar el mundo espiritual y por supuesto la visión religiosa en la literatura comienza a mostrarse de un modo diferente.

El carácter autobiográfico en las obras de las autoras:

Cristina Gutiérrez Leal:

Nació en Coro, Estado Falcón, en 1988. Licenciada en Educación mención Lengua, literatura y latín de la UNEFM, en Coro. Magister en Literatura Iberoamericana en la Universidad de los Andes (ULA) en Mérida. Doctora en Ciencias de la Literatura en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Brasil. *Estatua de sal*, obtuvo el premio XX bienal de Literatura José Antonio Ramos Sucre. Mención poesía 2015. Beatriz Resende en el prólogo de esta obra expresa:

En medio de la fuerte producción poética en español y en portugués con la que hemos lidiado, *Estatua de sal* y otros poemas, de Cristina Gutiérrez Leal, se destaca por el coraje de reunir la tradición religiosa latinoamericana que ha dejado marcas tan profundas, y aún necesita revisiones, especialmente de parte de las jóvenes mujeres que vivieron una educación donde la mitología cristiana fue decisiva en relación a las urgencias del cuerpo: Pulsión de vida de una joven autora. Recurriendo a un yo explícito “Yo, Cristina/ dejó constancias de mis intentos”, la autora, que dice tener a Cristo en el nombre, trae como temas a Dios, a la casa y al cuerpo, entre otros decisivos. El cuerpo que está acostumbrado a sangrar, el cuerpo marcado,

cortado, partido. Con todo esto, Cristina construyó una poesía que recurre también a lo prosaico como forma poética para tratar lo sublime. (2017)

Aunque se sabe que quien habla dentro de la obra es un sujeto poético que difiere de la persona real y empírica que es Cristina Gutiérrez, no puede obviarse el carácter autobiográfico de su obra, lo que conlleva a realizar un análisis desde la hermenéutica enfocada en el “yo explícito” y su vinculación con lo religioso.

Wilmara Borges:

Oriunda de La Vela de Coro, 1984. Licenciada en Educación mención Lengua, Literatura y latín (UNEFM), Magister Scientiarum en Historia (UCLA/UNEFM), profesora adscrita al Departamento de Idiomas de la UNEFM. Organizadora del Encuentro de Investigadores de la Literatura Venezolana (2019). Ha publicado en revistas digitales como *www.Madriguera.com.ve* y *De la Crítica* (www.Unefm.edu.ve). El texto *Colores Raros* es publicado por Ediciones Madriguera con el apoyo de la Dirección de Cultura de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda en el año 2020. Emilis Gonzáles Ordoñez en el prólogo de esta publicación resalta:

Toda lectura es un tránsito, por esto escribir las palabras de apertura de este libro de Wilmara Borges es para mí un reto mayúsculo, porque me hace pensar en lo que se requiere para dar el primer paso. Quise escribir desde el análisis literario puro, desde la ciencia objetiva que estudia el texto sin mayores apropiaciones sentimentales. Tomar mi objeto de estudio y fraccionarlo, auscultarlo con la distancia de un investigador riguroso y objetivo. Pero ello se me ha hecho imposible. Porque mi lectura está permeada por mi subjetividad, por mis vivencias, por mi Yo que lee, que piensa, que tiene algunas circunstancias de

vida que me hacen, me permiten y me limitan al interactuar con este texto.

Uno, como lector, lee el texto de Wilmara y, objetiva e inmediatamente, percibe en él que hay muchas lecturas y muchos autores. Eso que Harold Bloom denomina “la angustia de las influencias”. La primera parte de este *Colores Raros* se lee como los círculos que Dante recorre en su *Divina Comedia*. Hay un transitar por el infierno, uno tortuoso, terrible, duro. Un tránsito por este infierno, el de ahora, el que vivimos en el sistema de salud público. Wilmara lo recorre, no buscando a Beatriz, sino con Santiago en brazos y con la fe puesta en cuestionamiento. A lo largo del libro se atraviesa el infierno y el purgatorio para culminar en el paraíso. Pasa de la narración al matrimonio de la poesía con la fotografía y la imagen. Del infierno duro y gris, al colorido paraíso. Sus textos están, además, marcados por la realidad nuestra americana, por el realismo mágico que para nosotros no es literario sino diario vivir. Ese que nos hace únicos e irrepetibles. Por eso, sin duda alguna, los textos de Wilmara están marcados por García Márquez y su narrativa. Entonces en esas páginas se deja ver: *Conocí a Macondo y comprendí a Úrsula* dice en un contundente primer pasaje esta novel escritora

Y claro, es posible percibir múltiples lecturas bíblicas. Pero una lectura que juzga, que se juzga, que increpa, que cuestiona, que dialoga, que duda, para terminar, siempre creyendo. Lecturas bíblicas, pero que se acercan más a la del agnóstico Jorge Luís Borges que a la de un fiel y muy obediente creyente. Como un profundo acto de fe, estos *Colores Raros* de Wilmara Soledad son una ventana que deja ver un mar, a veces calmo, a veces en tormenta, pero siempre en movimiento. (2020, Prologo)

Es notable que los relatos de *Colores raros* parten de un hecho autobiográfico, y esto produce cercanía entre el lector y la autora, de manera que las más íntimas experiencias son reveladas con el distanciamiento que siempre se establece entre un escritor y su obra, pero la esencia queda viva, inalterable. Por ello cuando se lee, es inevitable transportarse a los hechos, sentir empatía y hasta salir fortalecido luego de cada uno de los procesos que allí se narran.

Más que el agnosticismo de Jorge Luis Borges que Emilis González deja sentado en sus líneas al referirse a Wilmara Borges y *Colores Raros*, percibo una manera diferente de creer, es decir la Fe como un elemento supra religioso, que deja a un lado las doctrinas humanas y se establece en un plano espiritual que trasciende toda teoría humana.

La biblia como fundamento teórico religioso:

La biblia como máxima referencia entre los textos sagrados, tiene una especial vinculación con la investigación en proceso. Y esto se debe a que ambas autoras constantemente hacen referencia a sus escritos sea para citarlos, criticarlos, parodiarlos o simplemente para establecer una conversación con ellos. Así mismo siempre existe una conexión entre lo escrito en la biblia, el sujeto poético y el elemento autobiográfico.

Para iniciar, nos fundamentaremos en textos bíblicos que son tocados contantemente y que tienen una importante connotación semántica que dan pie para el estudio objetivo y subjetivo en esta investigación

Así, aparece la historia de Job, a quien se alude en *Estatua de sal*, específicamente en el poema "Ars poética". Sin embargo, en la biblia se refleja de esta manera "Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Existen dos visiones la primera referida en la biblia y la expresada por la voz poética en *estatua de sal*, (un Job maldito y derrotado, "Deletreo p o e s í a, y escribo Job, maldito por justo (como mi madre). He venido a hablarle a Dios en su lenguaje, (mi única lengua materna)." y, por otro lado, un Job que vence la prueba y es recompensado según lo expresado en la biblia, de esta manera se evidencia los primeros vestigios de lo que designamos como la otredad en la obra de Cristina Gutiérrez,

haciendo referencia a una mirada distinta de la convencional sobre los textos bíblicos, y muchas veces contrapuesta a la habitual.

Por otra parte, están los arquetipos tipificados en la biblia y su contrastación con lo escrito por Gutiérrez Leal, es el caso de dos versículos del libro de Isaías, donde hablan de la madre: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isaías 49:15). La figura materna en esta obra es fundamental, por este motivo se tomarán estos textos bíblicos para analizar el arquetipo de la madre en dicha obra.

En el mismo orden de ideas, se observa que en *Estatua de sal* se establecen reiteradas analogías bíblicas, como por ejemplo la referida a la tentación de Jesús: “Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.” (Mateo 4: 1 - 17).

También estas referencias bíblicas están muy presentes en los epígrafes de los poemas, que, aunque se toman literalmente de la biblia, dentro del contexto de la obra poseen otros significados:

“Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se quedó convertida en estatua de sal.” (Génesis 19:24)

De tal manera que en su poema *Estatua de sal*, no hace más que increpar a Dios con una respuesta que se extenderá por toda su obra. “Llevo los ojos en la espalda, dándole la cara al asco. ¿Cómo, señor? ¿Cómo no mirar hacia atrás?”

De igual manera se encuentra un poema muy corto donde una silaba echa por tierra lo planteado por el apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios, donde les trasmitía ánimo para mantenerse firmes.

“Diga el débil fuerte soy” (2da de corintios 12:10)

Así, aunque son textos extraídos literalmente de las sagradas escrituras, dentro del contexto poético de *Estatua de sal* emergen

banalizados, cuando el sujeto poético agrega un “ja” que deja implícita una burla ante lo que parece descabellado tras lo planteado en todos los poemas.

La simbología religiosa y su relación con la casa:

Gastón Bachelard, *La poética del espacio*. 1957

En lo que respecta al simbolismo presente en la obra de Cristina Gutiérrez, el elemento de la casa poseerá una poderosa significación, debido a la carga aurática que la autora deposita en este espacio para trastocar positiva o negativamente toda su poesía.

La casa destacará como un elemento de otredad en esta obra, ya que se enuncia como un símbolo de profunda creencia, es decir, como un lugar sacro con una profunda carga negativa, que se sostiene en doctrinas asfixiantes que van a ir en contra de todo lo relacionado con las ciencias y las artes.

Para un estudio fenomenológico de los valores de intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado, siempre y cuando se considere la casa a la vez en su unidad y su complejidad, tratando de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental. La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes. (1957:64)

Por otra parte, está ese universo que se proyecta a través de la casa, “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es —se ha dicho con frecuencia- nuestro primer universo.” (1957;28) En la obra *Estatua de sal*, hay un epígrafe de Milán Kundera que hace referencia a la casa como Universo: “Pero el hogar de la madre se extiende Por todo el mundo.” (2017;7) Este epígrafe que lleva por nombre *casa*, amplía la visión que hasta ahora se venía estudiando en relación a la casa como un lugar estático muy cargado simbólicamente.

Análisis de las obras *Estatua de sal* y *Colores raros* a través de *Lo sagrado y lo profano* de Mircea Eliade

En los textos seleccionados para el estudio de esta teoría, se evidencian dos aspectos interesantes: en primer lugar, el desapego a todo lo relacionado con Dios, en medio de la embriaguez por lo mundano, gracias a las nuevas experiencias provenientes de una nueva cultura más “liberal”, tal es el caso de *Estatua de Sal* de Cristina Gutiérrez.

En relación a esto, en el texto *Lo sagrado y lo profano* de Mircea Eliade se describen algunos aspectos que contribuyen a la comprensión de este fenómeno.

El “alejamiento divino” traduce en realidad el creciente interés del hombre por sus propios descubrimientos religiosos, culturales y económicos. A fuerza de interesarse en las hierofanias de la vida, de descubrir lo sagrado de la fecundidad terrestre y de sentirse solicitado por experiencias religiosas más “concretas” (mas carnales, incluso orgiásticas) el hombre primitivo se aleja del Dios celeste y trascendente. (1957;55)

En segundo lugar, está la búsqueda del ser supremo en momentos donde no hay nada más que hacer con las fuerzas y medios humanos. En el texto *Colores Raros* de Wilmara Borges, se expresa este sentimiento de fe que trasciende todo lo humano, y pone de relieve la omnipotencia de un ser supremo que rige, sobre todo.

Pero como acabamos de ver, en caso de extrema necesidad, cuando se ha ensayado todo en vano, y sobre todo en caso de desastre procedente del cielo: sequía, tormenta, epidemias, los hombres se vuelven hacia el ser supremo y le imploran (1957;55)

Wilmara Borges, nos narra una historia donde el sujeto que transita por estos textos de “*Colores raros*”, aunque a veces sea preso del desaliento, constantemente encuentra situaciones que lo confortan, y que

le sobrevienen como enviados por un ser supremo. La creencia en una deidad, supone un estado espiritual que incide sobre la materia, un grado de fe que va más allá de lo científicamente comprobable.

Por otra parte, está lo expresado por Mircea Eliade referente a los simbolismos socio cultural y religioso. “Expulsado de la vida religiosa propiamente dicha, lo sagrado celeste permanece activo a través del simbolismo. Un símbolo religioso trasmite un mensaje aun cuando no se le capte conscientemente en su totalidad, pues el símbolo se dirige al ser humano integral, y no exclusivamente a su inteligencia.” (1957;56)

Lo simbólico en las obras *Estatua de sal* y *Colores raros*, son elementos constantes, la casa, la cruz, entre otros, están presentes de forma reiterativa como elementos religiosos, pero también socio-culturales. Lo sagrado y lo profano expresado por Mircea Eliade se hace presente desde la sacralización de elementos en la obra de Wilmara Borges, hasta la banalización de los elementos doctrinales de la religión expresado por Cristina Gutiérrez en su libro *Estatua de Sal*.

ANÁLISIS LITERARIO

Desde el principio de los tiempos, el hombre ha manifestado su necesidad de creencia, ha buscado creer en ese algo que sea superior a él, que tenga la respuesta que él no posee, ha buscado a ese alguien a quien debe adorar, una entidad que le transmita un sentimiento de protección divina, busca, una deidad todopoderosa, a la vez omnipresente y omnisciente como se ha hecho evidente en muchos hallazgos, documentales y libros de historia.

En esta investigación se plantea realizar un análisis de la visión religiosa en los libros *Estatua de Sal* de Cristina Gutiérrez Leál y *Colores Raros* de Wilmara Borges, desde las perspectivas de la esperanza y la otredad.

Cristina Gutiérrez Leal es una de esas autoras que se atreven a fijar una postura más cuestionable, desde cierto punto de vista, ya que expresa una religión más prosaica. Todo lo contrario de Wilmara Borges, quien se mantiene dentro de esa perspectiva de una religión como sinónimo de esperanza.

Wilmara Borges

Antes de iniciar el análisis, veamos la opinión que tiene la autora Emilis González Ordoñez sobre esta escritora, expresada en el prólogo de *Colores Raros*:

Uno lee el texto de Wilmara y, objetiva e inmediatamente, percibe en él que hay muchas lecturas y muchos autores. Eso que Harold Bloom denomina la angustia de las influencias. La primera

parte de este *Colores Raros* se lee como los círculos que Dante recorre en su *Divina Comedia*. Hay un transitar por el infierno, uno tortuoso, terrible, duro. Un tránsito por este infierno, el de ahora, el que vivimos en el sistema de salud público. Wilmara lo recorre, no buscando a Beatriz, sino con Santiago en brazos y con la fe puesta en cuestionamiento. A lo largo del libro se atraviesa el infierno y el purgatorio para culminar en el paraíso. Pasa de la narración al matrimonio de la poesía con la fotografía y la imagen. Del infierno duro y gris, al colorido paraíso. Sus textos están, además, marcados por la realidad nuestroamericana, por el realismo mágico que para nosotros no es literario sino diario vivir. Ese que nos hace únicos e irrepetibles. Por eso, sin duda alguna, los textos de Wilmara están marcados por García Márquez y su narrativa. Entonces en esas páginas se deja ver: *Conocí a Macondo y comprendí a Úrsula* dice en un contundente primer pasaje esta novel escritora. Y claro, es posible percibir múltiples lecturas bíblicas. Pero una lectura que juzga, que se juzga, que increpa, que cuestiona, que dialoga, que duda, para terminar, siempre creyendo. Lecturas bíblicas, pero que se acercan más a la del agnóstico Jorge Luís Borges que a la de un fiel y muy obediente creyente. Como un profundo acto de fe, estos *Colores Raros* de Wilmara Soledad son una ventana que deja ver un mar, a veces calmo, a veces en tormenta, pero siempre en movimiento (Prólogo de *Colores Raros* 2020; Emilis González Ordoñez)

Ya con esta introducción podemos notar que la autora, en su texto crea un equilibrio entre ambas vertientes, la diferente, otra versión distinta a la de otros autores, donde juzga, cuestiona y duda un poco sobre su fe, pero que finalmente toma el lado esperanzador y termina creyendo. Para González Ordoñez, lo planteado en *Colores Raros* es como un mar, a veces calmo y a veces fuerte y

tormentoso como se descubrirá a medida que se avance en la lectura.

El infierno o el purgatorio

El tema escatológico va a ser fundamental en las líneas de *Colores Raros*, este es uno de los planteamientos iniciales de la obra, el sujeto poético se desenvuelve en una serie de historias que van hilvanando y mostrando diferentes escenarios significativos. Es el caso de la primera impresión al entrar en la sala de urgencias de un hospital, lo que da pie para nombrar este primer apartado “Era un lugar lleno de almas danzantes sedientas de vida y esperanza. Algunas lograban salir, otras se desvanecían de dolor y derrota, otras tantas creo que aún permanecen”. (2020;13)

En ese lugar Infierno o purgatorio, se desenvuelven las contradicciones más humanas, pero a su vez elementos espirituales que no se pueden desligar de una realidad tangible. Al leer esto, podemos ver que se habla de un pasillo de urgencias en el hospital, lugar en el que muchas personas claman por asistencia inmediata, y también donde otros ceden ante el dolor y la angustia.

Si seguimos ese primer capítulo de *Colores Raros*, podemos observar que el yo narrativo busca darle un matiz de colores alegres, busca esa esperanza para todos ellos, pero no lo logra, como se puede evidenciar aquí, donde comienza su infierno personal:

En la entrada hay un bonito arco muy grande entretejido con esperanza y fe, al atravesarlo suele perderse de vista, es como si de pronto desapareciera, algunas almas se instalan permanente mente bajo su sombra y desde allí gritan salmos, profesan oraciones, invocan a Dios y

reprenden al diablo, y lo nombran tanto que seguro debe sentirse muy halagado e importante en ese lugar...

Al final del pasillo una imagen de la Virgen repleta de signos de esperanza y también de desesperación” (2020;13)

Claramente se refleja una escena donde se inicia un viaje, más que por una edificación, por varios estadios espirituales que pueden ser identificados durante la “prueba”. De pronto ese bonito arco de esperanza y fe es eclipsado por más pacientes que se sientan a la sombra de este, para orar y reprender al diablo, se dice que lo nombran tanto que quizás se siente halagado.

Luego, este yo que narra sigue su camino, tiene que hacerlo y es aquí donde aparece el que se denomina como “el primer gran poderoso”, haciendo alusión al portero, este momento recuerda al mencionado por Dante: “Vi una puerta, y tres gradas por debajo para alcanzarla, de colores varios, y un portero que aún nada había dicho. (La Divina Comedia de Dante Alighieri – Canto IX - LXXXVIII)

Este será el primer obstáculo en el camino del sujeto narrativo, si quiere seguir avanzando en su periplo: en relación a la analogía jerárquica que se utiliza para identificar en lo sucesivo a los personajes que intervienen, se puede decir que guarda relación además con figuras espirituales que también poseen zonas de dominio espacial como los principados, potestades y gobernadores, “Porque no tenemos lucha contra sangre ni carne sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12) “El portero. Él decide quien atraviesa y quien no, él determina si acentuar fríamente el sufrimiento o si palearlo de alguna manera. Él tiene poder y lo sabe y lo usa y se lucra, a veces es compasivo, todo depende. Él decide”

Con cada paso el sujeto narrativo se va adentrando a los círculos del infierno, si se puede seguir hablando de Dante. En el siguiente texto lo podemos evidenciar:

Después de la portería siguen las escaleras hechas con un material que parece a simple vista granito, pero al detallarlas se puede apreciar que se trata de lágrimas endurecidas, fosilizadas, perpetuas. Dentro, todo el lugar se divide en diez áreas, cada una tiene sus normas, su ritmo, su vida. Yo habité en el área dos, luego en la tres y después en la cuatro. Los tres son sitios de penas largas y cruentas. (2020;14)

No cabe duda que allí comenzó en la historia el tránsito por ese infierno, un infierno que ha estado de manifiesto en el sistema de salud público venezolano. Según queda en evidencia a través del personaje principal.

A esto le sigue un sin número de observaciones, las cuales se podrían considerar minuciosas. Se nos habla de esa área dos del hospital (con todo esto de Dante, se podría decir “El Círculo Dos de *Colores raros*”). Al respecto escribe lo siguiente:

El área dos es fría, húmeda, los charcos de sangre disuelven el cloro y los gritos de dolor animan el ambiente, pero allí no todo es malo, a veces algún alma echa afuera otra y salen las dos sin angustia ni pena, solo a veces. El hedor a sangre es permanente como las palabras hirientes y humillantes de los que allí gobiernan, el tiempo no tiene límites: es lento, largo, tortuoso. Fuera de sus gobernantes es imposible que salga de allí el mismo ser que entró. Yo logré salir y me encaminaron al área tres, allí conocí dos parcelas: una es más o menos clara, es posible escuchar algunas risas genuinas, vislumbrar felicidad en varios rostros, las almas más afortunadas no duran más de tres o cuatro días en ese lugar, pero al otro lado, atravesando una imagen de la Divina Misericordia que parece acompañarte con su mirada, hay un pasillo, es lo más cerca que he estado del infierno: ahí conocí el rostro del dolor y la voz de la angustia y vi cuerpos mortales de ángeles que habían volado, desfilando cual si fuera feria, frente a todos los que aguardábamos para entrar. (2020;14)

Al comienzo de este párrafo, podemos ver como de algo horrendo puede surgir algo positivo, cuando se afirma: “pero allí no todo es malo, a veces algún alma echa afuera otra y salen las dos sin angustia ni pena, solo a veces,” la esperanza en medio de duras situaciones, fundamentado en lo espiritual, sin duda es un don que muchas veces se pone de manifiesto en los escenarios más adversos, cuando ya al ser no le queda ninguna otra lógica, ninguna otra cosa. Sin embargo, en *Colores raros* la esperanza también suele estar en detalles, detalles que bien hilvanados construyen una fuerte determinación a vencer.

Así mismo se expone como los que dirigen estas alas del hospital, son los que deciden que está bien y que está mal, como una especie de juez y jurado, para los desafortunados,

En relación a la comprensión y aceptación en medio de situaciones complejas o pruebas, como son denominadas espiritualmente, podemos observar que este sujeto poético se dirige al círculo cuatro, y aquí se hace alusión a un pasaje bíblico que dice que el valor del oro se prueba en el fuego (Se podría estar refiriendo a los Salmos 11: 1 - 7). “Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece (Salmos 11: 5)

Esto lo podemos corroborar en lo que sigue, una vez que se está en esa área cuatro del hospital cuando escribe lo siguiente:

Salí de ella después de mucho tiempo porque alguien tuvo compasión y me envió al área cuatro: allí hay menos tiempo de espera, allí no hay tiempo. Sus gobernantes compiten a diario por la supremacía y se humillan unos a otros en una batalla campal con uno en medio. Ahí es uno, su fe, su paciencia y su templanza. Nadie más, nada más. (2020;15)

En ese momento, el sujeto que narra expresará una inestabilidad de pensamiento, alcanza una suerte de limbo, donde no hay nadie más, sólo él, su fe, su paciencia, su templanza poniéndose a prueba y deja una

reflexión con la que cierra ese capítulo: ‘De cada rincón y de cada segundo aprendí que el azar no existe: existe la fe y la falta de fe, la diligencia y la negligencia; la vida, la muerte y ese lugar. A mí todavía me cuesta creer que aquello no era un sueño, no sé si lo era, pero estuve allí. Conocí Macondo y comprendí a Úrsula.’ (2020;16) Vemos que la voz narrativa hace referencia a Úrsula, esa señora excéntrica que vive en un pueblo, donde, como el mismo García Márquez lo describe, él y sus habitantes se mantienen vivos, de puro milagro. Así, se tiene la certeza de poder salir de ese infierno y también la convicción de que con fe se podrá hacerlo.

Lo espiritual y lo humano:

Ahora pasemos a hablar de ese lado espiritual, de esa esencia humana que muchas veces reposa en el olvido, tras la imposición de lo mental, lo emocional y lo físico. Lo espiritual queda relegado a pequeñas ocasiones en medio de la acelerada vida humana. Pero cuando las pruebas o situaciones difíciles se hacen presentes, esta área parece tomar un especial valor, ya que se establece una búsqueda de respuestas más allá de lo carnal.

En el caso de *Colores raros*, estamos frente a un personaje que se adentra en un conflicto que trastoca cada área de su vida. Pero es en lo espiritual, donde radica lo esencial de su luchar. Toda esa temporada en el infierno concluye al llegar a un círculo que no era ese infierno tortuoso y aterrador, sino un lugar donde su paciencia y templanza iban a ser puesta a prueba, un lugar donde debía tener mucha fe.

Cada personaje que se menciona en el libro tiene sin duda mucha importancia en lo que allí acontece, en todo este tránsito, según narra la voz poética, ya que cuando su fuerza flaquea, de ellos proviene una fortaleza derivada de sus creencias.

Mariana Isabel

Sobre esta paciente, la voz narrativa cuenta que cuando llegó a ese círculo, ya ella tenía mucho tiempo de estar allí, se sentía desorientada, aturdida, desesperada, deambulaba de un lado a otro sin saber a dónde ir, ni cómo parar. Fue entonces que de pronto vio a Mariana, quien lucía tranquila, segura, relajada, en su rostro había una discreta sonrisa permanente que transmitía paz, confianza, daba la impresión de que esa alma no tenía idea de donde estaba. Esto hizo dudar al personaje ya que posteriormente reflexiona “Sólo verla me sirvió para detenerme y respirar profundo” (2020;17)

Ambas compartieron un momento y gracias a eso resistió lo suficiente. Cuenta que Mariana estaba en peor situación que ella y llevaba así mucho tiempo, pero su confianza y su serenidad eran tales que le alcanzaba para compartir con ella y seguir llena. Y se hace presente el elemento espiritual cuando durante la narración se parafrasea, que no sabe qué clase de ser celestial habita en Mariana, pero ella la ayudó a tener mucha más fe y esperanza en que su suplicio terminaría pronto, solo debía tener calma y la serenidad que le enseñó Mariana.

Abel

Luciano, como en verdad se llamaba, se enuncia dentro de la narración, como un gran maestro, y en poco tiempo cambia el concepto de belleza que trae el sujeto narrativo, y que databa de muchos años, también cambió su concepto de valentía y le mostró el significado de sobrevivencia. “Luciano se quedaba muchas veces solo, su madre se iba a trabajar y él se quedaba ahí, solo con su hermosura, con su valentía, con su sobrevivencia, y otros se iban, pero él seguía allí.” (2020;19)

También es de resaltar la tendencia de la autora a nombrar a sus personajes con nombres bíblicos con un alto significado espiritual. Como en este caso “Abel”, ya que si nos fijamos en el relato bíblico de este personaje del Génesis (génesis 4:1 al 26) vemos que se muestra como un hombre de buen corazón que puso su confianza en Dios y al cual “Dios miró con agrado” (génesis 4:4) al aceptar su ofrenda.

Doña Amor

Este personaje se muestra como toda una prueba a la fe del sujeto narrativo. En primera instancia ella dice que la mujer hacía honor a su nombre, pero todo: su presencia y su nombre eran una completa burla de la realidad, un sarcasmo muy hiriente, un chiste de muy mal gusto. “Al principio quise ignorarla, pero ella insistía en hacerse sentir.” (2020;23)

Su papel dentro del libro es perturbador y desesperanzador, funciona como una figura de autoridad con una determina potestad sobre áreas y sobre espíritus, en la narración, de ella vienen las palabras más duras, ya que habla y dice que no saldrá pronto de ese hospital infernal, que se resigne, y que puede que salga sin su hijo. Nuestro personaje comenta que hizo su mayor esfuerzo por no permitir que aquellas palabras la afectaran, pero le estaba hablando “la doña” del lugar, la que más sabía, la que más poder tenía. Así que como era de esperarse, es un personaje que genera odio y rechazo.

Pero luego de ver que era así con todos, notó que era como si encontrara reposo en el dolor ajeno, entonces comprendió que debía tener una pena muy grande, muy honda, muy dolorosa, muy viva en su alma. Ella decretó muchas de las penas que vivió en ese lugar el personaje principal, incluso mucho antes de que estuvieran siquiera

cerca de ser realidad y cuando sucedían se alegraba y celebraba su acierto.

Tiempo después, la historia narra como el personaje comprendió que Doña Amor tenía mucho poder espiritual y decidió contrarrestar el poder de su palabra con el de su oración. Oraba por ella, sólo por ella y supuestamente funcionó. Sus palabras y decretos dejaron de ser realidad y ella se frustraba, aquello le afectaba exageradamente, y la compasión se transformó en lástima.

Esto desataría el llanto, lloró por ella, por su dolor, por su pena. El capítulo cierra dando su opinión con respecto a Doña Amor: “Creo que ningún ser merece cargar con una amargura tan grande. ¡Pobre Doña Amor! Hasta conocerla no creí nunca que los demonios pudieran llegar a ser tan miserablemente humanos. (2020;24)” Y con esa última frase, lo espiritual y lo humano se conjugan nuevamente pero ahora en la tipificación de fuerzas malignas operando en personas. El comprender esto la ayudó a ser más tolerante, a no dejarse influir por los malos pensamientos de los otros. En todo momento se aferró a la esperanza y su fe, la reforzó, de cierta manera.

Abraham

Este personaje es descrito de la siguiente manera: “Hablar de Abraham es hablar de silencio, él es el ser más discreto que he conocido, pero también el más atento, su presencia era casi imperceptible y su temperamento pacífico. A él le habían augurado la muerte desde antes de su nacimiento, pero él nunca se lo creyó y logró salir.” (2020;25) De él proviene una lección muy importante mientras estaban en ese infierno y es la siguiente: “no escuches, compórtate como si escucharas, pero no

escuches nada, porque todo lo que te dicen sólo será verdad si tú lo crees. A medida que te hablen tú solo piensa en lo que deseas desde el fondo de tu corazón y al final no preguntes nada, porque ellos no tienen respuestas, no las que tú necesitas...” (2020;25) Estas palabras fueron para nuestro personaje principal, un salvavidas, palabras enviadas a ella mediante Abraham por su Dios, era lo que ella quería oír en un lugar como el que describe.

También queda en evidencia el poder de la palabra, de la fe y de la esperanza por encima de los decretos médicos. Lo sobrenatural como fuente de vida y salud.

Betsi

Betsi es el nombre de un personaje que es una enfermera, y es descrita de la siguiente manera: “Era abnegada y muy profesional, muy humana, sensible, paciente y risueña, también era obstinada y a veces malhumorada. Ahí estaba siempre, cada vez que tenía oportunidad me alentaba, también me aconsejaba. Me enseñó de modo personal como ahorrar mucho reutilizando materiales para proveerme de algunos insumos que eran necesarios” (2020;26)

A pesar de ser obstinada y malhumorada, era muy buena persona, y la enseñanza que el personaje principal obtiene de ella es que no hay que juzgar a un libro por su cubierta, como dicen.

El Niño

Él niño está como para hacer reflexionar a todos en hospital. Era el que menos merecía estar allí dice la voz narrativa. Comenta que “en él no había un ápice de malicia, todo a su alrededor era un caos, pero él era transparente, era imposible que hablara sin hacer sonreír tiernamente a

quienes lo escuchaban.” (2020;29) El niño fue un estímulo para todos en eses lugar. Él le sonreía a la vida sin importar el infortunio.

Diana y Las Amigas

Era un grupo jovial, alegre, era de esas muchachas que sabían todo de todos, pero casi nadie sabía algo serio de ellas, la autora comenta que en ocasiones parecían desubicadas, pero gracias a ellas, muchas caras serias, tortuosa, se mostraban alegres, resucitadas, por decirlo así. “Eran como una lámpara: apenas llegaban se iluminaba aquel nefasto lugar y nos acordábamos de que existía algo llamado alegría. Diana y sus amigas eran incondicionales, leales, atrevidas. Eran luz, voz y consuelo.” (2020;30) Según la autora, eran la manera que tenía Dios de hacer que todos recordaran que existía vida y que se valía celebrar porque todavía tenían esperanza.

Yovanna

En ese horrible hospital de la narración, el personaje de Yovanna era el más desafortunado, por decirlo así, de cierta forma enseñaba lo que es la resignación, aceptar la muerte, de ella, les tocó aprender que las palabras pueden consolar más que el silencio cuando todavía hay esperanza, por ello procuraba seleccionarlas con el mayor de los cuidados porque no hubiese soportado ser la responsable de que se quebrara aún más. La sección de Yovanna cierra con las siguientes palabras: “Al final ella descubrió el capricho y las ansias de imponerse y la injusticia, todo en su contra, y fue valiente y firme y se fue y resultó victoriosa. Ella nunca debió estar allí. Yovanna fue una clase magistral y exclusiva de Dios para mí” (2020;34)

Rafael

La espiritualidad en los humanos por lo general queda en evidencia al reflejarse algunos frutos espirituales como la templanza, el amor, el dominio propio, la fe, entre otros.

Él era un hombre de mucha fe y yo pensaba que yo también lo era, pero él me demostró que no, que aún me falta mucho, y nunca me predicó con palabras, pero en medio de tantos que se decían profetas y se declaraban ungidos y elegidos y videntes y de rodillas le gritaban y regañaban a Dios y le daban órdenes y nombraban sin cesar a diablos y demonios que seguramente estaban ocupados en otras cosas. Él, que nunca me dijo mucho, fue el único que realmente me predicó. (2020;36)

Este individuo podría ser el que reavivó por completo la fe de muchos en ese lugar, ya que estaba al borde de la muerte y según la narración, tras una cadena de oración, salió del hospital victorioso, feliz y muy agradecido. A esto, ella comenta lo siguiente: “Ese día comprobé que Dios no es una idea, ni un ideal, es real y hay pedacitos de Él en este mundo que caminan y tienen forma de hombre.”

Carlos

Otra enseñanza en el hospital vino de un personaje llamado Carlos, la voz narrativa relata lo siguiente sobre él: “Con Carlos pude apreciar el mundo diferente: sencillo, bonito, posible, y pude entender que la vida es lo que nos proponamos que sea y que las dificultades no son la vida y que un día sobre esta tierra vale una sonrisa sincera y una mirada limpia. Ojalá el adulto en el que se ha de convertir Carlos no abandone nunca a ese niño que es mi gran amigo, por quien oro y a quien amo.” (2020;38)

Los de Afuera

Dentro de ese espacio cerrado del hospital, el personaje principal comenta que no se sintió sola, desprotegida, contaba con todos estos conocidos que se han mencionado anteriormente y se podría decir que también su Dios. Pero, así como los de adentro influyeron en ella, los de afuera también y ella lo plantea de la siguiente manera: “Los de afuera con sus palabras, su discreción, su apoyo, sus acciones, sus oraciones, incluso con su silencio (que era un silencio bonito, un silencio de amor y de presencia), los de afuera completaron esta historia y Dios dijo ¡Amén!”. (2020;40)

El tema angelical y divino

Luciano

También conocido dentro de la narración como Abel, aparte de cambiar el concepto sobre valentía y sobrevivencia, también fue el motivo de uno de los momentos más tristes en la historia. Tras un desenlace inesperado, su madre, que siempre estaba muy ocupada, de la nada regresó a su lado. Todo esto tenía que ser, debido a que no le quedaba mucho tiempo de vida, pero él se mantuvo firme hasta el final, sobreviviendo:

- ¡Tranquila!, no tengas miedo – y sonreía. Pasaron muchos, muchos días y de repente, inesperadamente y para sorpresa de todos, su madre se olvidó de sus negocios y se quedó con él y se volvió la más abnegada de todas, entonces él sonrió y dijo: - Ella ya está bien, yo tengo que atender los negocios de mi Padre – acto seguido extendió sus alas. Fue la primera vez que vi a un ángel volar. (2020;20)

La forma como se refleja la muerte en este caso, es muy diferente a la narrada en otros capítulos. Esa aceptación y ese desenfado en trascender la vida física, sugiere otro plano espiritual, el cual Luciano conocía perfectamente. Ya no se manifiesta la muerte como la tragedia que nadie quiere sino más como el firme propósito de un ser que va a una vida mejor.

Ángeles

Los ángeles son una alegoría que usa la autora para referirse a los doctores que se encargaron del hijo del personaje principal y los describe de la siguiente manera;

Ellos eran, en apariencia, seres normales que tenían una vida común cuando no lucían sus alas, pero su labor era sublime y sus proezas homéricas, su entrega era completa, no se guardaban nada para ellos. Como Jesucristo resucitaban a los muertos y hacían ver y oír a quienes se resistían a hacerlo (y lo hacían en su nombre). Eran luz y esperanza. (2020;21)

La personificación de seres angelicales en los doctores, por supuesto refleja el carácter espiritual, son esos ángeles quizás el respaldo de Dios ante sus oraciones y suplicas, son también la respuesta y el aliciente en medio de la prueba. Dice la biblia que dios no da carga que no podamos llevar y que en ocasiones envía a sus ángeles a que batallen por nosotros. (Salmos 91:11)

A mí me devolvieron la sonrisa en varias ocasiones en que la creía perdida y me mantuvieron de pie. Un día uno me dijo: “Nosotros solo hacemos lo que podemos, pero Dios puede más. Confía en él más que en nosotros”. Esas palabras remendaron mi fe, mantuvieron mi esperanza y me hicieron amarlos. (2020;21)

Como se mencionó en otra ocasión, todos en el hospital aportaron algo para reavivar su fe, dejando de lado su travesía por los tres primeros círculos infernales.

Para cerrar, podemos ver que *Colores Raros* de Wilmara Borges es un libro donde lo religioso posee un gran protagonismo, es un texto que tiene la esperanza de reavivar la fe de todos aquellos que transitan un infierno similar al que le tocó vivir al personaje principal en el hospital con su hijo.

Cristina Gutiérrez Leal

Otredad

La otredad, el “*otro constitutivo*” (también conocido como alteridad) constituye un concepto clave de la filosofía continental. Es una idea opuesta a la *identidad* y se refiere, o se intenta referir, a aquello que es “otro” frente a la idea de ser considerado algo. El otro, considerado siempre como algo diferente, alude a otro individuo más que a uno mismo.

La definición del otro es parte de lo que explica a uno mismo, además de a otros fenómenos y unidades culturales. Las ciencias sociales han utilizado el concepto para comprender el proceso por el cual las sociedades y grupos excluyen a “otros” que no encajan en su sociedad u ocupan un lugar subordinado en ella. La noción de “otredad” forma también parte integral de la comprensión de una persona, ya que es el individuo mismo el que asume un rol en relación con “otros” como parte de un proceso de reacción que no tiene por qué estar relacionado con la estigmatización o la condena.

La noción de otredad está muy ligada a las identidades nacionales, porque las prácticas de admisión y segregación pueden formar o mantener las fronteras y el carácter nacional. La otredad ayuda a distinguir entre la familia y lo lejano, entre lo cierto y lo incierto. A menudo implica la demonización y deshumanización de un grupo, que intenta justificar la explotación de ese otro inferior alegando razones civilizatorias.

Fuentes:

- Lévinas, Emmanuel (1993). Humanismo del otro hombre. Madrid: Caparrós Editores
- Lévinas, Emmanuel (2003). De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme

Sabiendo lo básico, ahora podemos ver como la obra *Estatua de sal* apunta más hacia esta dirección de lo diferente, que hacia la de un poemario cristiano esperanzador, como sí lo era *Colores Raros* de Wilmara Borges. Es una sátira a sus creencias, no un compilado de adoraciones como suele ocurrir cuando se escribe sobre esta temática. En la obra de Cristina Gutiérrez podemos ver que su fe es más un suplicio, y no la armonía con el ser supremo omnisciente, y, a su vez, hay cierta resignación en sus palabras. Como se ve en el ya mostrado escrito, que hace mención de esta perspectiva:

XXIV

Nunca me he negado a llevar la cruz, señor.

Estoy acostumbrada a los clavos

A sangrar (2017;32)

Algo diferente, muy al contrario del “Oh, gracias señor por lo que me has dado” o “Gustosa llevo este don de la palabra para transmitirlo.” En este poema se refleja, al contrario, la inconformidad del sujeto poético. Dentro de la literatura religiosa esto es algo diferente, que sale de lo convencional.

Otro poema que encaja con esta modalidad de diferente es el siguiente:

XXV

Me han prohibido acercarme a ese árbol.

Presiento sus trampas.

Y es que ese árbol parece mirarme como por

Última vez.

Temo, lo admito.

Podría correr y destemplan algunos ruidos

(Huir temblando sobre el suelo)

Yo que puedo moverme

(Y halarme los cabellos)

Que al parecer no tengo ramas.

Me han prohibido comer de su fruto

Y yo no tengo tentación del fruto.

Pero ese árbol sabe que puede enterrarme con él

Y convertir mis piernas en raíces.

He de confesar que nunca entendí el cuento del

Fruto prohibido

Siempre pensé que era Adán o Eva quienes

Estaban prohibidos.

Nunca el fruto

Quizás el árbol. (2017; 33)

Lo primero a considerar cuando se lee este poema es que el sujeto poético, a diferencia de muchos creyentes, no reniega del episodio del árbol, de hecho, hace notar que a Adán y Eva era a quienes se les prohibía acercarse al árbol, no que el árbol era prohibido. El árbol, que simboliza el conocimiento, la sabiduría y lamentablemente la corrupción del ser humano.

“Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:5)

Otro rasgo de otredad se evidencia en el poema a continuación, ya que no se busca luchar ni resistir al enemigo (la tentación), algo distinto a lo planteado en libros religiosos, donde se enuncia que debemos aferrarnos a Dios y pedir fuerza para alejarnos del enemigo:

XXIX

Yo, Cristina

Dejo constancia de mis intentos.

Algunos están a la vista

Otros detrás de algunas hendijas.

Juro que me negué a doblar las rodillas

Ante cualquier escozor.

Estoy dejando constancia de mis desvelos

De mis posturas antiofídicas.

Pero de súbito soy arrastrada al desierto

Se acerca a tentarme el enemigo

Y Ay,

Yo de Cristo solo tengo el nombre (2017; 37)

De alguna manera se hace presente la ironía para dejar expuesta la fragilidad de la carne y su inevitable propensión al pecado. Con desdén se confiesa la lucha en contra de las tentaciones, pero la voz poética no se identifica con Cristo, quien se dice que ayunó cuarenta días, sintió hambre y fue tentado por Lucifer para hacer de las piedras pan y comerlas, tampoco presumió su divinidad y la de su padre al arrojarse del templo, ni quiso todos los reinos por la fuerza que el ángel caído les ofreció (Mateo 4: 1 - 17). La voz poética no se siente con esa fuerza de voluntad, y sucumbe ante la tentación.

Otro elemento importante en este poemario es el cuerpo. El cuerpo que bíblicamente es reflejado como templo y morada del espíritu santo. (1ra de corintios 6;19) Sin embargo, un rasgo de otredad en *Estatua de sal*, es mostrarlo como un lugar profano, sin valor espiritual y destinado a recibir los embates y las desdichas.

XXXIX

Padre eterno.

Hoy me rindo ante ti

Ya no tengo más refugios que tú

Tan dispuesto siempre

Te pareces a mi madre, señor.

Pasa de mí esta copa

Y si quieres

Pasa también de mí

Este cuerpo

Arrebatado, débil y tembloroso.

Quiero ser como tú, señor.

Pero falta alguien que clave una lanza en mi costado

Alguien por favor que me traicione.

Que me entregue (2017; 48)

El sujeto poético al aludir al cuerpo lo manifiesta como arrebatado, débil y tembloroso, y se confiesa no temer ante la partida del mismo

Con este último poema vemos que, dentro de *Estatua de Sal*, no hay ese consuelo esperanzador que muchos lectores buscan en un libro que aborde estos temas:

XL

Es hora de acumular ciertas certezas, me digo.

Es que uno abandona la cama

Intenta caminar escamoteando el hundimiento

Entonces en el pecho se crece ese maldito ardor.

Para envejecer quietos necesitamos certezas.

Me digo esto sobre todo los días

En que la tragedia asoma su cola y nos deja doblados,
Torcidos.

Anhelo enterarme cómo somos escogidos para sufrir

Quiero saber

Si ese animal que provoca desgracias se despierta

Se bate un poco, estira los brazos

Y sus lagañas matutinas caen al azar.

Es necesario tener la certeza, me digo

Que la tragedia no toca de a una por persona

Como el amor.

Qué bien podemos tener todas las plagas una tras otra,

Sin opción a quejas, a berrinches, a póstumos dramas

Existenciales.

Nos enseñaron a dudar, a sospechar, a pregunta

Sí.

Pero esta súplica que extiendo hoy,

(Léase bien: súplica)

Es para ofrecer todo cuando tengo

Para que alguno venga

A regalarme la certeza

De que cuando las nuevas tragedias pasen
Ya no vendrán más
Que estaremos absueltos.
Quiero decir que ofrezco mis viajes todos
A cambio de que alguien venga cansado de tanto
Correr entre uno y otro destrozo
Y me diga
Que ha pasado una rayita encima de nuestros
Nombres
Que no me queda un amigo
Un ser amado
Pendiente por recibir los coletazos de la desgracia.
Que todos han sido ya marcados.
Que fue suficiente (2017;.49,50)

Los rasgos de otredad se evidencian en la ausencia de esperanzas ante los duros embates de la vida y las desdichas de cierta forma, el sujeto poético le pide a su dios fuerza para soportarlo, pero no dibuja un ser que traerá un radiante amanecer, como esta en sus dogmas.

Las líneas descritas en *Estatua de sal* no son para todo público, incluso puede que se haya tenido que someter a críticas descabelladas por parte de ciertas comunidades devotas. Algunos, quizás lo vieron con buenos ojos al ser distinto, puede que los ayudará a reavivar su fe, a cuestionarla o a alejarse más de ella. Siguiendo esa línea de la otredad, la voz poética en ningún momento se cohibe de expresar lo que siente, está

cansada de llevar una máscara, como ella misma lo dice, espera aguantar lo que le falta por venir, ese futuro incierto que le depara su Dios.

La crítica y otras posturas:

En *Estatua de Sal*, al comienzo de la obra, la autora deja muy claro con su escrito, que este, aparte de ser un poemario con temática religiosa, pretende hacer una crítica a ese ser todopoderoso, omnipresente y omnisciente.

Ars poética

Tengo una casa atragantada
Una iglesia en la lengua
Repito sus paredes y claustros.
Esta Biblia de la abuela
Me ocupa los verbos
Este templo casa prisión jaula
Me infama el cuello.
Demasiados amenes infectados en la glotis
Buscan colarse en mi saliva.
Deletreo Poesía,
Y escribo Job,
Maldito por justo
(Como mi madre).
He venido a hablarle a Dios en su lenguaje,
(Mi única lengua materna) (2017;6)

Es evidente que la voz poética se siente asfixiada, como se puede observar cuando dice “Este templo casa prisión jaula me inflama el cuello. Demasiados amenes infectados en la glotis”. (2017;6) De hecho, maldice a Job, de quien se dice que: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal

(Job 1:1)” Fue Job el que supero duras pruebas y nunca se apartó de su fe, por el contrario, el yo poético manifiesta un desarraigo, que le alejaba de la fe, esto está presente en toda la obra.

Se puede entender que en el texto se mantiene una visión de la religión fundamentada desde los preceptos y doctrinas instauradas por los hombres, “como el supuesto camino que le acerca a esa entidad sagrada” así mismo reacciona antes esas posturas rígidas religiosas que a su parecer más que acercar, aleja de Dios. Quizás por ello, comienza su obra haciendo una alegoría a un pasaje bíblico: “Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se quedó convertida en estatua de sal (Génesis 19,26)”. Se podría especular que se usa esta metáfora como lo que le podría suceder si vira su rostro al pasado, por esa razón, va de lugar en lugar dejando cada vez más atrás elementos como la casa, la familia, la cruz, aspectos que serán objeto de estudio en esta investigación. Es más que obvio, que de dicho versículo se inspiró para titular su obra.

Dentro de la obra de Cristina Gutiérrez hay ciertos temas que resaltan, para algunos pueden ser acertados, para otros, tal vez no, y puede que, para cierto público en específico, los temas planteados en *Estatua de sal* podrían llegar a ser blasfemos en una perspectiva semántica. Dentro de los temas que sobresalen en la obra de Gutiérrez Leal, tenemos:

El nombre:

Uno de los poemas que ofrece una interpretación diáfana, pero a la vez irónica, es el titulado “Cristina”, donde el yo poético de la obra, ofrece una conjetura propia sobre lo que inspiró la adjudicación de su nombre:

XVI Cristina

Me nombraron Cristina por una amiga desahuciada

De mi madre.

La señora Martha Cristina me heredó su segundo

Nombre, su adolecer.

Cuando sucumbo al reproche

Mi madre me consuela diciendo que también tengo

El nombre de Cristo.

Él también vivió desahuciado, mamá.

Tengo nombre de mujer muriendo

Y de hombre clavado en la cruz.

Eso lo explica todo. (2017, 23)

Al leer el poema, notamos dos cosas: La primera es que el sujeto poético no está conforme con su nombre, pero debe aceptarlo, así le fue colocado y es algo que no eligió. Pero, en realidad, su nombre significa “Aquella que sigue a Cristo”

La segunda cosa es la estigmatización del nombre de Cristo, atándolo a un mal presagio, a dolor, a muerte. Sin tabúes, se plantea a Cristo como símbolo de muerte y derrota, según expresa es un hombre clavado en la cruz. Cuando según las escrituras bíblicas narran su resurrección al tercer día. De esta manera la misma palabra que anunció la muerte de Cristo, desde un hecho asincrónico, anunció además el acto escatológico de la resurrección “No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. ([Marcos 16:6](#))”. Pero la autora, no hace mención a ello.

De tal manera que se podría presentar ante ella una visión opuesta, mostrándose la otredad. Lo opuesto a un Jesús que vivió haciendo proezas extraordinarias y que este rompería con los paradigmas de la época. Y que trascendió la muerte física obteniendo la más grande victoria espiritual. Lo que sin duda lo convierte en un extraordinario personaje que dividió la historia del mundo en dos.

La casa

Al hacer referencia al símbolo de la casa se observa que es un espacio muy presente en el poemario *Estatua de sal*. Desde el psicoanálisis, se observa el profundo simbolismo en la obra de Cristina Gutiérrez, ya que es sin duda, la casa, un nudo central: la casa se enunciará como un símbolo de profunda creencia religiosa anclada a doctrinas humanas y antítesis de la ciencia y las artes, al predominar en su interior los dogmas ante la libertad de creación. Además, se puede apreciar la casa como elemento oscuro en la formación religiosa y por supuesto, un espacio del que se huye.

VIII

En ocasiones yo también vuelvo a la infancia

Para observar la casa

Esa caja de exilios (2017, 15)

El sujeto poético evoca su niñez sólo con estas tres líneas, y se pueden notar indicios de cómo comenzó a ver sus creencias como una carga, vemos su otredad, como es diferente, ya que mientras otros creyentes ven muy bien que desde niños aprendan esto, ella lo ve como un exilio, un vacío al que fue arrastrada sin ninguna vacilación, desde niña se le inculco una educación cristiana y por ende no le quedó más remedio que seguir transmitiéndola una vez de adulta, como factor cíclico que

arrastra una profunda carga en cada línea y puede que esto también iniciará o avivará ese resentimiento.

XXXVII

Vengo a dudarme en estos poemas,
A pesar de mi casa,
A pesar de Dios (2017. 46)

En este verso, podemos ver nuevamente todo este asunto de la carga y vemos como aún se mantiene fiel a sus creencias, pero era algo que debía decir sin importar nada. Tal y como se evidencia en la página anterior cuando dice:

Escribo ahora porque
Nunca he sabido guardar mis secretos.
Desconozco las maneras de lidiar con la trastienda
La vida detrás de la vida.
Ya los amigos desgastan sus razones
Buscan la forma de irse o de no llegar
(Entonces queda el poema). (2017;44)

A pesar de sus creencias, podemos observar esa voz poética, que al no tener nada más que esa carga de fe, todos esos versículos bíblicos en su garganta, sólo le queda la poesía. Quizás con esto busque aliviar un poco esa presión en el pecho, ese nudo en la garganta, aminorar un poco esa carga que desde niña ha tenido que traer a cuestas.

Sigamos analizando un poco más el tema de la casa, según Gastón Bachelard: “Si de una casa se hace un poema, no es raro que las

más intensas contradicciones vengan a despertarnos, como diría el filósofo, de nuestros sueños conceptuales, y a liberarnos de nuestras geometrías utilitarias (*La poética del Espacio*, 1957)”

En la obra de Cristina Gutiérrez Leál, se van proyectando imágenes en diversos poemas que van dibujando un acercamiento a la representación psicológica que da el autor a este símbolo. Sobre esto Bachelard comenta:

Para un estudio fenomenológico de los valores de intimidad del espacio interior, la casa es, sin duda alguna, un ser privilegiado, siempre y cuando se considere la casa a la vez en su unidad y su complejidad, tratando de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental. La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes (1957;27)

Dentro de la obra de Cristina Gutiérrez, la voz poética enuncia: “Si te sobrevivo casa... Ningún lugar me será imposible (2017;.8)” Pudiendo darle un poco de crédito a lo planteado por Bachelard. Por otra parte, está lo que se proyecta a través de la Casa: “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es — se ha dicho con frecuencia - nuestro primer universo.” (1957;28)

En la obra de Cristina Gutiérrez hay un epígrafe de Milán Kundera que hace referencia a la casa como Universo: “Pero el hogar de la madre se extiende. Por todo el mundo.” (2017;7) Este epígrafe que lleva por nombre *Casa*, amplía la visión que hasta ahora se venía estudiando en relación a la casa como un lugar estático cargado simbólicamente.

La Familia

La familia es otro símbolo recurrente en la literatura de Cristina Gutiérrez. Los principales arquetipos que se reflejan son; la madre

bondadosa e inmaculada, la figura del padre represivo maltratador, las primas liberales...

La familia en sí misma constituye un arquetipo, “la familia equivocada,” un referente negativo en la obra de Cristina Gutiérrez, esto se pone de manifiesto en su poema:

III

Persigo los espacios donde no me parezco a mi origen.

El peso de mi sangre es desasosiego.

El peso de mi sangre me pisa. (2017;10)

En el poema se plantea la búsqueda de un espacio de armonía, un lugar propio, donde no aparezca el recuerdo de esa sangre que pesa, que produce ansiedad. En el lado familiar, también vemos otro indicio de “Otriedad”, ya que mientras otras voces poéticas se vanaglorian de su familia perfecta, que más que eso son un pilar para ellos, en este libro no está presente ese sentido de la familia. Se nota en el siguiente poema:

II

Mi madre no supo

El desarraigo que había en los cuadernos de la escuela.

Nunca pudo discernir

Que la (j)aula

Era cueva

No advirtió

La puerta de escape

El vuelo

Las huidas

Los (a) dioses (2017;9)

El arquetipo de la madre muchas veces se menciona en la literatura como nutriente de capacidades y competencias en la vida. Simboliza el cuidado, el aliento y el amor universal. Es ese impulso que, según la opinión de muchos, favorece siempre el éxito, y nos alienta en momentos complicados prestando cariño y motivación.

Dentro de esa corriente de los arquetipos maternos, nos podemos encontrar con figuras divinas, quienes guardan muchas similitudes con lo que nos explica Robert Graves en su libro *La diosa blanca*. Ese mito se menciona en la cultura occidental como la creadora de todas las cosas, como ese sustrato sabio y favorecedor donde la magia y la espiritualidad guían en todo instante.

Cuando leemos el poema “Mi Cruz,” podemos ver que el yo poético no guarda ningún rencor hacia esa figura materna, como se mencionó, quizás rehúye más de su lado paterno:

Mi Cruz

A Cruz, Mi madre

Pensándolo bien, Jesucristo,

En algo por fin nos parecemos:

Ambos tenemos una cruz.
La tuya redimió al mundo
La mía solo a mí.
No debo cargarla
Soporta todo mi peso
Mis coronas de espinas.
En ella lavo mis pecados
Y los únicos milagros que he visto
Tienen su nombre. (2017;19)

Es inevitable observar el nexo entre la figura de la madre y la voz poética, la empatía es notable, la madre, es la que ha permanecido junto ella, soporta su peso, su corona de espinas, ella es la que la inspira a continuar. En el título del poema, podemos ver la dedicatoria a ella. Reiteradamente alude a su progenitora valiéndose de analogías, metáforas e ironías donde expresa su visión materna a veces cercana a veces lejana, como se ve en este verso:

XIV

Ahí están nuestras madres.
Sabén cuánto ardor llevamos en el viaje.
Ignoran que de ellas también huimos. (2017;21)

El arquetipo de la madre no es necesariamente la mujer que nos trajo al mundo, si no aquel que llega a ser el cuidador de cualquiera, que

con el paso del tiempo se convierte en todo para su protegido, al grado de transformarse casi en un ser divino.

Algunos dicen que cuando alguien se dedica a enseñar a otras personas, a cuidarlas, a ofrecer al mundo sus dones, desde un lugar amoroso está en el arquetipo de madre o padre, dependiendo de la persona.

Veamos algunos versículos bíblicos que hacen referencia a esto último:

“Aunque mi padre y mi madre me dejen, Con todo, Jehová me recogerá”. (Salmos 27:10)

Ahora vemos dos versículos del libro de Isaías, donde hablan de la madre:

“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.” (Isaías 49:15)

“He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.” (Isaías 49:16)’

Sigamos analizando el lado familiar en la obra *Estatua de sal*, donde sin vacilaciones se hace referencia de forma general a la niñez, a la convivencia con familiares cercanos y el posterior desenlace, donde de forma diáfana expone las contradicciones morales y religiosas en las vidas de los personajes de los parientes:

XXXI

Fuimos niñas

De iglesia los domingos

Crecimos con tanta biblia acumulada

Tanto versículo quebrado en la memoria

Que al preguntarnos

¿Cómo se llama tu amante?

Respondemos:

Legión porque son muchos. (2017;39)

La ironía en los poemas de *Estatua de sal*, es una constante, el tomar elementos bíblicos sobre doctrinas “infalibles” de santidad para luego satirizarlo con una historia también bíblica denominada el endemoniado Gadareno. Con ello se hace una cruel crítica a la doble moral y a la hipocresía presente en los personajes religiosos. En este caso la voz poética expresa esos rasgos de una infancia religiosa: “Fuimos niñas, De iglesia los domingos” (2017;39)

La figura paterna que aparece en este poema, hace referencia al mundo de los valores patriarcales, por lo que se enuncia como un agente perturbador que influye en la visión y postura de la autora y ello lo percibimos en el siguiente poema

XXX

Lo vimos agrietar la paz,

Masturbarnos el odio.

Pasamos frente a él

El prójimo

Debíamos ser buenos samaritanos.

Aunque los necesitados

Los heridos

Éramos nosotros. (2017,38)

El arquetipo del Padre integra un gran número de fuerzas psíquicas y sociales: según varios puntos de vista es la ley, la disciplina, la autoridad, la protección, el amor. Hay quienes creen que simboliza una figura interna que actúa como maestro y que debe ayudarnos a conquistar nuestros objetivos.

Ahora bien, este arquetipo contiene también un conjunto de fuerzas opuestas. Por un lado, está el padre positivo, ese que lejos de vetar a sus hijos o sancionarlos los impulsa con su energía y afecto dotándolos de dirección y disciplina. Por otro lado, tenemos al padre de las sombras, un título más que enigmático que revela a ese opuesto caracterizado por el ego, la rigidez y el autoritarismo. Del lector depende qué arquetipo alimentar, si el padre que veta o el que promueve el crecimiento.

Nuevamente frente a la diatriba entre lo que dicta la ley del talión, la ley antigua de la represalia *“ojo por ojo, diente por diente (Éxodo 21:24)”* y los postulados cristianos como el de perdonar a quien te agrade 70 veces 7, también está la parábola del buen samaritano: (Lucas 10:25 al 37) Además está aquella frase que dijo Jesús *“Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra (Mateo 5:39).”* Y aquí se evidencia otro instante de otredad, ya que el sujeto poético no pone la otra mejilla como hacen muchos creyentes y tampoco es que actúe con violencia, ella usa el poder

de la palabra como se muestra en el siguiente poema para defenderse, en este caso, usa una moraleja para con su padre:

X

Nos han negado todos los brazos en el
Descampado de la vida.
Nacimos desollados
Pero sepan que recojo toda la piel en este poema
Para mostrársela a nuestros padres. (2017;17)

De tal forma, que se mantiene esa reminiscencia en el sentido del conflicto que existe respecto a la figura paterna. Cualquiera pensaría que, ante un padre, lo más religioso sería guiarse por la parábola del buen samaritano, narrada por Jesús donde se ilustra la piedad, el amor hacia el prójimo. A esas personas que pese a estar en conflicto o no comulgar con su cultura e ideales, están necesitados de ayuda, socorro, atención:

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:36)”

Más allá de la religión:

Una vez culminado el análisis de los textos seleccionados, textos poseedores de una gran carga simbólica y religiosa, se ha podido dilucidar claramente las diferentes visiones y posturas en el campo espiritual, aunque como eje común está la asunción de un ser que rige en lo sobrenatural, espiritual y que además incide positiva o negativamente sobre áreas del ser como la mental, sentimental o física. Un ser que está por encima de las religiones y doctrinas humanas según exponen nuestras nóveles escritoras.

Ahondar en las diferencias es reincidir en el análisis previo, mejor rescatar otras similitudes también presentes en ambas obras como lo es; la conjunción de lo espiritual y la literatura para sanar heridas y trascender el ser a un nivel superior. En el caso de la autora en *Estatua de sal*, emprende una huida tanto en lo literario como en lo real, como lo reseña ella misma “la primera huida es única” (2017;57) o en su magistral poema “Sé del mar reventando contra el muro”, donde culmina su poema y el libro mismo expresando

He visto desde un balcón

Un río que divide tres países

Abrí ya muchas veces mi puerta para saludar

Desconocidos

Ya estiré una nueva lengua

Ya me senté lo más al norte posible

Ya estuve en la última calle de un país

Ya fui todo lo insular que pude

Ya he puesto toda mi fe en un viaje

Ya he querido volver y abrazar

Corro tras un nuevo paisaje que se alborote en mis ojos

Vivo huyendo de este lugar que soy

Pero el desarraigo no me cura

No me cura. (2017;52)

Aun cuando el yo poético se separó humana, mental y sentimentalmente de todo lo que pudiera ser su atadura, persiste la

necesidad de libertad, de conseguir “algo que le cure” y es allí donde la literatura unida a ese desahogo espiritual logra el aliciente. El cuestionar, increpar, o el simple diálogo que se establece en la poesía, abre una puerta de reconocimiento primeramente a un ser que rige, sobre todo, pero también a todo lo que es y lo que ha sido, para terminar en una aceptación de lo se ha sido y de lo que se es.

Por su parte en *Colores Raros*, el desplazamiento de lo religioso fue mucho más rápido. La obra se desarrolla en un nivel espiritual que trasciende lo meramente doctrinario, tras la asunción y la conciencia del personaje principal al concebir el escenario de lucha más allá de lo carnal, “Aun cuando la prueba transcurría en las inmediaciones de un hospital” por lo que más que enfrascarse en reclamos y hundirse en la desesperanza, revela las armas espirituales con las que puede salirse victorioso de estas experiencias tan duras como la narrada. Lo reflejado en cada línea en cada una de las experiencias narradas no es más que la conciencia pura de la trascendencia de un ser.

CONCLUSIONES

Las visiones religiosas de ambas autoras a través de sus obras poéticas y narrativas, dejan entrever una clara oposición en las percepciones, sin embargo, ninguna de las dos desestima el tema espiritual como eje unificador de ambas visiones, una desde la esperanza y otra desde la otredad.

Sin duda ambas obras están llenas de riqueza literaria, abundantes recursos que le permiten al lector identificarse con una u otra realidad.

La literatura, la religión la cultura misma muy de esta región, acercan la comprensión de estas posturas y se consolidan en cada símbolo.

En tal sentido y en respuesta a los objetivos propuestos al inicio de la investigación se puede determinar, que se han ejecutado a cabalidad; puesto que se pudo identificar los elementos religiosos presentes en las obras literarias de las escritoras falconianas Cristina Gutiérrez y Wilmara Borges. Además, se pudieron describir las visiones con las que cada escritora maneja los elementos religiosos dentro de sus obras. Y por último se compararon las perspectivas religiosas de ambas escritoras, desde la esperanza y la otredad.

Finalmente, es importante acotar que una vez concluida la investigación se pudo determinar que la visión religiosa en la literatura Falconiana siempre ha estado presente a través de diferentes símbolos o elementos propios de nuestra cultura. La diversidad y riqueza en esta área sin duda permean en muchos escritos, como se pudo evidenciar en estos desde la esperanza y desde la otredad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alighieri..D (1922) *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, Milano, Editore libraio.
- Arias (2006) el proyecto de investigación, editorial Espíteme, Caracas.
- *Bachelard.G (1957) La poética del espacio, fondo cultura económica, Francia*
- *Bahamondes L. (2013) El hecho religioso en clave postmoderna*
- Borges W (2020) *Colores Raros*, ediciones madriguera, Coro
- Cogley, J. (1969) *“la religión en una época secular, caracas, monte Ávila”*:
- Gutiérrez C (2017) *estatua de sal*, dcir ediciones, Caracas
- *La Biblia* (1569) versión Reina Valera.
- Lévinas, Emmanuel (1993). Humanismo del otro hombre. Madrid: Caparrós Editores
- Lévinas, Emmanuel (2003). De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme
- *Mircea. E. (111) Lo sagrado y lo Profano, Guadarama*